

PRESENTACIÓN

Sergio SEVILLA
Univ. de Valencia

Al prepararse para asistir a un acto de homenaje y estudio de la obra de Fernando Montero, en el contexto de un Congreso de la Sociedad Española de Fenomenología, más de uno puede sentirse tentado a suponer que esta mesa redonda tratará de precisar el lugar que ocupa la obra de Montero en la filosofía española actual. Quiero negar de entrada esa expectativa.

No creo en la existencia de filosofías nacionales, aunque sí acepto que determinadas naciones han producido filosofía y otras no, y que determinadas sociedades han hecho del pensamiento racional un elemento fundamental en la creación de su identidad colectiva, en tanto que otras la han cimentado en fenómenos culturales de otra índole.

Pero la filosofía, allí donde se produce, apela al interlocutor en su racionalidad, es decir, en aquellas dimensiones de su cosmovisión que no son meramente idiosincrásicas. Y ese es el caso de la obra de Fernando Montero, que ahora nos ocupa, obra que, además, ha dialogado con la tradición filosófica sin reparar en los orígenes de Parménides o de Ortega, de Kant, de Zubiri, de Husserl, de Wittgenstein o de Merleau-Ponty. Una elemental fidelidad nos obliga, creo yo, a dialogar con ella en idéntica forma.

La naturaleza misma de un homenaje parece inducir a quienes lo realizan al elogio o a la confesión personal. Son dos géneros literarios acreditados por la tradición que, ello no obstante, los participantes en esta sesión hemos decidido eludir. Todos somos, desde hace mucho tiempo, discípulos y colaboradores de Fernando Montero, y a algunos de nosotros nos resultaría difícil hacer inteligible la propia trayectoria intelectual si, por un experimento imaginario, prescindiéramos de la suya. Por coherencia con ese hecho, hemos decidido es-

tudiar las distintas facetas de su pensamiento con rigor y distancia, al igual que otros participantes se ocuparán en sus respectivas ponencias del pensamiento de Merleau-Ponty. Es la forma de hacer que Fernando Montero nos ha enseñado y, ateniéndonos a ella, creemos rendir tributo a su trabajo.

Nuestra intervención se divide en cuatro ponencias: yo mismo comenzaré reflexionando sobre «El estatuto epistémico del empirismo fenomenológico». Guillermo Quintás se ocupará de «La fenomenología como historia de la filosofía: el Parménides como ejemplo». Manuel Jiménez hablará sobre «El concepto de Mundo de la vida». Cerrará el turno de intervenciones Vicente Martínez Guzmán con un estudio sobre «La fenomenología lingüística». Será inevitable que haya solapamientos: la obra de Montero es un todo estructurado que no admite el desglose de cuestiones puntuales fáciles de abstraer. Esperamos, sin embargo, transmitir con claridad la riqueza de ese todo.